

## EL NUEVO PARO NACIONAL

Para los días 13, 14 y 15 de agosto se anuncia un nuevo paro nacional. El paro postergado de los días 23, 24 y 25 de julio. En aquella ocasión fue postergado, no por las acciones emprendidas contra él por el Gobierno, sino porque los organizadores consideraron que no todo estaba debidamente preparado para que el paro de tres días supusiese un avance cualitativo sobre el tenido con gran éxito durante dos días en el mes de junio. Los organizadores del paro piensan que ya están preparados para un nuevo avance decisivo en su lucha por la toma del poder del Estado y la instauración del Gobierno Democrático Revolucionario. No será el paro el paso último, pues aun se preve mucho camino por recorrer, pero sí se estima que debe representar un paso adelante muy significativo.

En efecto, el paro pretende por lo pronto paralizar el aparato productivo y distributivo de la nación entera. Y esto no por razones puramente gremiales o reivindicativas sino por razones políticas. El paro quiere mostrar la incapacidad y la descomposición del actual Gobierno y del actual régimen y quiere mostrar la necesidad de que ese Gobierno y ese régimen sean sustituidos por la alternativa popular representada por el Frente Democrático Revolucionario. Si logran paralizar la nación habrán demostrado dos cosas: una, que sin ellos es imposible la conducción política y el desarrollo económico del país, lo cual ya debía ser evidente para todos a la altura de los acontecimientos que hemos vividos; otra, que son ellos los que deben pasar a la conducción política y económica de la nación. Si no logran hacerlo deben pensar que su fuerza política y social no es tanta como la que ellos estiman y que el Gobierno cuenta todavía con el suficiente poder como para alargar la agonía de este país, que ya ha entrado en la actividad de la guerra popular.

El Frente Democrático Revolucionario, la Coordinadora Revolucionaria de Masas y la Dirección Revolucionaria Unificada están jugándose mucho en este evento. No es una carta definitiva pero sí es una carta muy importante. Los trabajadores, las clases medias, los partidos políticos, los intelectuales, algunos sectores de la Fuerza Armada, la Iglesia, la opinión internacional van a estar muy atentos para medir y juzgar la importancia del paro, su modo de llevarlo, sus resultados. Por eso importa mucho tanto la cantidad y extensión del paro como su cualidad. No es que tras el éxito del paro, vayan a ceder el Gobierno y la derecha. Recuérdese que tras el paro anterior vino la respuesta de La Fosa y la intervención militar de la Universidad de El Salvador, que para vergüenza nacional e in--



ternacional sigue cerrada, lo cual supone el paro de cinco mil trabajadores y de treinta mil estudiantes. Ni tampoco tras el fracaso del paro van a ceder el Frente Democrático y la Dirección Revolucionaria Unificada. Pero el éxito o el fracaso del paro pueden suponer un cambio profundo de táctica, tanto para el Gobierno como para la oposición. Lo contrario supondría un dogmatismo y un voluntarismo, que multiplicarían innecesariamente, por error de los dirigentes, los dolores del pueblo.

Ahora bien, no conviene llevarse a engaño. Hoy desdichadamente no puede haber un paro puramente político y social. El paro no puede verse sino en el contexto de dos partes que se disputan por la fuerza la conducción del país. Ambas partes piensan que hoy por hoy se quedará con el poder quien más fuerza demuestre y una parte importante de esta fuerza está desdichadamente en las armas, en la violencia. Esto es verdad, sobre todo, en el caso del Gobierno. Sin el apoyo de la Fuerza Armada no seguiría ni un día más en el poder; el menor soplo lo derribaría. No así en el caso del Frente Democrático Revolucionario que tiene un sólido apoyo en las masas organizadas del pueblo. Pero, aunque sea verdad esta implicación general de violencia y política, todavía debe mantenerse que el paro es fundamentalmente una medida política y no una medida militar. Consiguientemente debe ser manejado fundamentalmente en términos políticos y no en términos militares. Sólo la agresión militar por parte del Gobierno al paro justificaría la justa defensa militar por parte de la oposición. Es este un punto delicado sobre el que volveremos en ulteriores comentarios.

Agosto 8, de 1980.

